

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR

Documento de Trabajo N° 14

Pobreza Multidimensional en Argentina y Bahía Blanca en tiempos del COVID-19

María Emma Santos

06/04/2020



<https://iess.conicet.gov.ar/>

Pobreza Multidimensional en Argentina y Bahía Blanca en tiempos del COVID-19

María Emma Santos

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur UNS-CONICET

Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur

Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)

msantos@uns.edu.ar; maria.santos@qeh.ox.ac.uk

6 de Abril de 2020

El 1 de Abril pasado el INDEC hizo públicas las estimaciones de pobreza e indigencia - mediciones de pobreza monetaria- del segundo semestre de 2019 (INDEC; 2020). Un 35.5% de la población, está por debajo de la línea de pobreza, lo que significa algo más de 9.9 millones de personas; este grupo incluye a un 8% de la población que son indigentes, lo que significa algo más de 2.2 millones de personas cuyos ingresos no alcanzan a cubrir la canasta básica alimentaria. En el caso de Bahía Blanca, la tasa de pobreza monetaria al segundo semestre de 2019 era del 28.1%, lo que implica 88120 personas bajo la línea de pobreza en la ciudad (un incremento de más de 10 mil personas con respecto al primer semestre de 2019), y la tasa de indigencia de 4.4%, lo que significa 13888 personas.¹

Estos números, impactantes de por sí, cobran un sentido más alarmante en tanto son el escenario en que se recibe la pandemia del COVID-19. La carencia de ingresos es sin duda una privación fundamental, puesto que inhibe múltiples logros y resta libertad de elección y acción. Pero, lamentablemente, no es la única privación que exhiben muchos de estos hogares.

En efecto, el escenario se presenta aún más complejo cuando se consideran las múltiples privaciones simultáneas que experimentan los hogares pobres, también los de Bahía Blanca. Estimaciones propias de un índice de pobreza multidimensional (IPM) para Argentina y para Bahía Blanca, con los últimos microdatos semestrales completos de la EPH que están disponibles, revelan, al primer semestre de 2019, un degradé de privaciones interconectadas que para algunos grupos se convierte en una trampa de pobreza. Las estimaciones del IPM, que incluye la privación monetaria pero también 11 privaciones no monetarias (véase Tabla 1 para detalle del índice), indicaban el siguiente panorama.

En Argentina casi un 13% de la población experimentaba al primer semestre de 2019 lo que podríamos llamar *pobreza 'moderada'*, entendida como estar o bien por debajo de la línea de pobreza monetaria solamente, o bien experimentar entre dos y tres privaciones no-monetarias (por ejemplo, falta de acceso a saneamiento y bajo nivel educativo de los adultos del hogar), un 22% experimentaba *pobreza multidimensional intensa*, entendida como experimentar entre cuatro y cinco privaciones no-monetarias, o bien privación en ingresos más una a dos privaciones no-monetarias. Finalmente, un 8.5% experimentaba *pobreza multidimensional severa*, definida aquí como tener privaciones en seis indicadores

¹Cabe aclarar que las estimaciones de pobreza para Bahía Blanca con datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) están sujetas a un error muestral significativo puesto que el tamaño de muestra en este aglomerado es pequeño, de entre 3080 y 550 hogares por trimestre. Esto significa que las estimaciones puntuales mencionadas tienen en realidad un amplio intervalo de confianza.

no-monetarios, o bien estar por debajo de la línea de pobreza monetaria y además estar privado en tres indicadores no-monetarios (Gráfico 1a). En Bahía Blanca, estos grupos eran del 8.6% en pobreza moderada, 20% en pobreza multidimensional intensa, y 4% en pobreza multidimensional severa (Gráfico 1b).²

¿Cuáles son las privaciones no-monetarias más acuciantes de estos hogares? En orden de importancia por su incidencia: **exclusión del sistema de seguridad social** (ocupados que no aportan al sistema previsional y hogares donde ningún miembro tiene cobertura de salud contributiva), **desempleo, falta de acceso a saneamiento adecuado** (y no hablamos de red cloacal, que podría tomarse como muy exigente, sino de un pozo con cámara séptica), **hacinamiento, y falta de un mínimo de educación en los adultos del hogar**.³ En tiempos de una pandemia que exige el aislamiento social como medida sanitaria de prevención, la medición de pobreza multidimensional pone al descubierto la fragilidad de los hogares pobres para cumplir la medida sanitaria y para sustentarse en el corto plazo, no sólo porque mira privaciones de manera directa, sino porque muestra la *simultaneidad* de estas privaciones, que se refuerzan unas a otras.

Cumplir la consigna de “quedarse en casa” cuando el hogar es lugar de hacinamiento puede tornarse impracticable⁴, y si se cumple, es foco de cultivo de otras enfermedades que hoy pasan a segundo plano por la emergencia sanitaria del COVID-19 y posiblemente no reciban la atención adecuada. El confinamiento bajo condiciones de hacinamiento puede ser también detonante o acentuador de disfuncionalidades intra-familiares, en su extremo, la violencia doméstica y el abuso infantil. La falta de acceso a saneamiento adecuado es grave en cualquier circunstancia, pero se vuelve crítica cuando la higiene extrema se vuelve elemento indispensable para evitar el contagio y propagación de un virus, y refuerza lo problemático de permanecer en hogares hacinados. El desempleo y la exclusión del sistema de seguridad social enfatizan la exclusión social que caracteriza a estos hogares: o bien no tienen empleo o, si lo tienen, es informal. El requisito de permanecer en sus hogares

²Estas estimaciones fueron realizadas con microdatos del primer semestre de 2019. Los microdatos disponibles a la fecha llegan al tercer trimestre de 2019, lo cual no permite aun realizar estimaciones propias para el segundo semestre completo de 2019.

El índice estimado es el Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-LA) de Santos y Villatoro (2018). El IPM se compone de 12 indicadores agrupados en 5 dimensiones: **vivienda** (precariedad de los materiales de la vivienda, hacinamiento y tenencia insegura de la vivienda), **servicios básicos** (carencia de fuentes de agua mejoradas, carencia de fuentes de saneamiento mejoradas, carencias de energía limpia), **educación** (inasistencia de niños a la escuela, rezago escolar, logro educativo insuficiente de los adultos) y **empleo** (desocupación) y **seguridad social** (hogares donde ningún miembro ocupado realiza aportes previsionales, ningún adulto mayor percibe jubilación o pensión o ningún miembro del hogar tiene cobertura de salud contributiva), y **estándar de vida** (ingreso del hogar).

³Específicamente, en Argentina, el 65% de los pobres multidimensionales (incluyendo tanto a los intensa como a los severamente pobres) pertenecen a hogares que no aportan al sistema de seguridad social, o donde ningún adulto mayor percibe jubilación o pensión, o donde ningún miembro tiene cobertura de salud contributiva; el 38% de los multidimensionalmente pobres pertenecen a hogares con al menos un desocupado; el 32% no tiene acceso a saneamiento adecuado, el 20% vive en hogares con 3 o más personas por cuarto, y el 19% vive en hogares donde ningún miembro adulto completó tres años de estudios secundarios.

⁴No es casual que los niños en las villas de emergencia y asentamientos informales estén acostumbrados a jugar y permanecer la mayor parte del día afuera de su casa.

interrumpe el flujo de ingresos provenientes de changas, trabajos por hora, venta callejera, etc.

El bajo nivel educativo de los adultos de muchos hogares multidimensionalmente pobres (en donde ningún miembro en edad activa ha completado tres años del secundario) sugiere por una parte, que probablemente estos hogares tengan dificultades para cumplir con las medidas de alta higiene que requiere evitar la propagación del virus, especialmente cuando esto se combina con el hacinamiento y la falta de saneamiento adecuado. Por otra parte, la brecha educativa entre los niños de estos hogares y los niños de hogares aventajados inevitablemente se ampliará por la dificultad que tienen los adultos de estos hogares para hacer “escuela en casa”, acentuada además por las barreras tecnológicas y económicas de acceso a la enseñanza virtual, que se está implementando desde muchas escuelas. La privación en términos de capacidad de los adultos para acompañar a los niños en el aprendizaje se combina en el caso de hogares hacinados con la falta de privacidad y espacio adecuado en el hogar para “hacer la tarea”.

En el IMP estimado hay dimensiones faltantes como consecuencia de la no-disponibilidad de estos datos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Entre ellas, la más importante es la dimensión de salud. Con los datos de la EPH sólo sabemos que los hogares pobres están librados en su mayoría a la atención pública de la salud. Pero a esto se suma la intuitiva presunción de que los multidimensionalmente pobres exhiben malos desempeños en indicadores de salud.⁵ Muchos de quienes están en pobreza multidimensional tienen más probabilidades de estar malnutridos (sea baja estatura por edad en los niños, bajo índice de masa corporal en mayores o bien, en el otro extremo, obesidad). A su vez, los pobres son más proclives a padecer enfermedades respiratorias de base por su exposición a energías no limpias para cocinar y calefaccionarse (leña, carbón, kerosene) en contextos de hacinamiento. Por otra parte, su falta de acceso a cobertura de salud contributiva hace que estén “subdiagnosticados” en muchas patologías (como por ejemplo diabetes, cáncer, hipertensión), que se detectan en instancias avanzadas cuando es más difícil tratarlas.⁶ **En consecuencia, parece claro que los multidimensionalmente pobres constituyen una población de alto riesgo para el COVID-19.**⁷

El 50% de los multidimensionalmente pobres (considerando los intensa y severamente pobres) en Argentina está concentrado en el Conurbano Bonaerense, a lo que le siguen los principales aglomerados urbanos de la región pampeana, y luego los del Noroeste Argentino (Gráfico 2).⁸ A su vez, la pobreza multidimensional tiene una incidencia de casi el doble entre los niños que entre los adultos: mientras que el 25% de las personas de 18 años y más

⁵Véanse por ejemplo los resultados del Índice de Pobreza Multidimensional Global (MPI-G), que incluye nutrición y mortalidad infantil (Alkire y Santos, 2010; OPHI, 2019). <https://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/global-mpi-2019/>

⁶No es casual que la demografía en villas y barrios de emergencia refleje una población mucho más joven que la del total poblacional. El subdiagnóstico se nutre también de dificultades para la identificación o percepción de la existencia de un problema de salud por parte del individuo afectado y su entorno, dados los bajos niveles de educación.

⁷Véase también en la misma línea Alkire et al. (2020).

⁸Téngase presente que en Argentina, la encuesta de hogares solo se realiza en los principales aglomerados urbanos. No se recolecta información de zonas rurales.

es multidimensionalmente pobre, entre los menores de 18 años esta tasa es del 45.5% (Tabla 2).

En esencia, nos enfrentamos entonces a una difícil disyuntiva de elegir entre dos males el menor: el contagio y propagación del COVID-19 entre los pobres, siendo ellos un grupo de altísimo riesgo por la fragilidad de su salud y su escasez de activos para lidiar con un shock de salud vs. el cese del flujo de los (magros) ingresos con los que estos hogares habitualmente subsisten, el cese de interacciones con redes de apoyo y contención estatales (jardines y escuelas fundamentalmente) y no-estatales (Iglesias, sociedades de fomento, clubes y diversas ONGs) y el confinamiento a espacios de hacinamiento e insalubridad.

Claramente, el segundo de los males parece ser mucho menor que el primero, y se ha optado por él. Sin embargo, no podemos por eso desestimar la gravedad del segundo mal, la cual se nos presenta como un desafío específico de los países en desarrollo. Los países más desarrollados en donde la pandemia hizo sus primeros estragos no presentan esta misma fisonomía de altos índices de pobreza urbana, en buena medida conglomerada en villas o asentamientos informales con las características descritas más arriba, como sí ocurre en los países de América Latina, sur de Asia y África.

El gobierno Argentino ha dispuesto refuerzos de asistencia monetaria a quienes cobran la Asignación Universal por Hijo (la Tarjeta Alimentaria, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y un Bono). También se están repartiendo ayudas de alimentos en especie. Si bien estas medidas son acertadas en el contexto descrito, es inevitable darse cuenta de que serán insuficientes por dos motivos. En primer lugar, porque aún hay entre las personas pobres algunas que aún no están alcanzadas por el sistema de protección social⁹, lo cual dificulta su incorporación en tiempos en que se terminaron los trámites presenciales y cuando las barreras de acceso a la tecnología (tanto de dispositivos como de conocimiento) son rasgos de la pobreza. En segundo lugar, porque las transferencias monetarias, aunque importantes, no podrán lidiar con muchas de las dimensiones no-monetarias de la pobreza.

Se presenta así el enorme desafío de diseñar mecanismos efectivos de protección del contagio del virus (pero también del desarrollo o acentuación de otras enfermedades), a la población pobre de mayor riesgo, así como también de mecanismos de contención y acompañamiento a las familias en pobreza multidimensional, especialmente los niños y adultos mayores. Mecanismos que sustituyan (aunque seguramente de manera muy imperfecta) la ayuda que recibían típicamente de las escuelas y organizaciones sociales diversas de manera presencial. En el Reino Unido el gobierno alquilará hoteles para hospedar a los 45.000 *homeless* de manera sanitariamente segura; en España se acondicionó un pabellón ferial para el albergue de los sin hogar.¹⁰ Pensando sólo en quienes

⁹De acuerdo con ANSES (2019), a Mayo de 2019 había 4.488.213 menores de 18 años no alcanzados por ningún tipo de asignación familiar. Lógicamente, entre estos menores hay muchos que no califican para recibir ningún tipo de asignación porque sus padres perciben ingresos altos, pero también hay entre ellos algunos que son pobres. Centrándolo et al. (2017) estimaban para 2016 1.631.905 niños sin cobertura que no pertenecen a hogares de altos ingresos.

¹⁰<https://www.theguardian.com/world/2020/mar/21/uk-hotels-homeless-shelters-coronavirus>

están en pobreza multidimensional severa, la escala del problema en Argentina es 48 veces más grande que en el Reino Unido.¹¹ Pero aún así y precisamente por la escala del problema, es tiempo de pensar acciones extraordinarias. Una alternativa podría ser la instalación de contenedores marítimos en diferentes módulos (baños, dormitorios) en las villas, para descomprimir los hogares con hacinamiento crítico, o con viviendas más precarias, o sin acceso a saneamiento adecuado. En lo que respecta a lo educativo, podría ser de utilidad facilitar el acceso masivo a internet en las villas (acordando con las compañías de telefonía celular por ejemplo) y dotar a las familias de una tablet para que los niños pudieran acceder a la educación virtual. Pero por sobre todo, es crucial buscar la manera de continuar el acompañamiento familiar desde escuelas y organizaciones de base de manera remota. Ninguna de estas ideas son soluciones de fondo, sino paliativos que sin duda tienen problemas de implementación. Lo que sí es claro es que se necesita pensar en otras dimensiones además de la monetaria para amortiguar el impacto de esta epidemia sobre los más pobres. De otro modo, el tiempo para “recuperar el tiempo perdido” durante el aislamiento puede volverse demasiado largo o, inclusive en algunas dimensiones y para los más pequeños, infinito.

Por otra parte, sabemos que la caída en la actividad económica nacional e internacional como consecuencia de las medidas de aislamiento provocarán incrementos sustanciales de la pobreza monetaria. Si bien es cierto que este grupo de personas (quienes serán los ‘nuevos pobres’) está algo mejor preparado para lidiar con el shock, esto también representa un desafío para el Estado: intentar minimizar este impacto y contribuir, terminado el aislamiento, a la salida de la pobreza de estas personas.

Claro está, en el caso de Argentina, todas estas políticas requieren erogaciones de un presupuesto público que ya estaba en su límite. La macroeconomía con que se recibe la pandemia también es muy frágil: un contexto recesivo, con muy poco margen fiscal y monetario. Se requerirán reasignaciones presupuestarias extraordinarias y apoyo financiero de los organismos multilaterales, entre otras cosas.¹²

Una cuestión adicional es que el aislamiento social ha puesto una pausa a la recolección de datos por medio de las tradicionales encuestas de hogares, en Argentina y en todo el mundo. Esto no es menor. La última foto que tenemos en nuestro país, con datos de la EPH, será por un buen tiempo la del segundo semestre de 2019 en forma completa, y la del primer trimestre de 2020 en forma incompleta. Esto nos convoca a diseñar mecanismos alternativos de recolección de datos de manera virtual, atendiendo a las dificultades que esto representa para acceder a la población más vulnerable, precisamente sobre quienes más se necesita continuar recabando información para llegar a tiempo con políticas adecuadas.

<https://elpais.com/espana/madrid/2020-03-24/las-plazas-del-albergue-para-personas-sin-hogar-de-ifema-aumentan-de-150-a-300.html>

¹¹Por otra parte, medidas de este tipo pueden no tener adherencia por el desarraigo (y potencial pérdida de lo poco que se tiene) que genera el mudarse temporariamente.

¹²Para una discusión sobre medidas de política económica ante la crisis del COVID-19 y aspectos macroeconómicos en países emergentes véase Levy (2020) y Hevia y Neumeyer (2020).

Por último, si algo ha expuesto el COVID-19 es que los niveles de pobreza estructural vigentes en Argentina desde hace muchos años, así como en muchos otros países del mundo en desarrollo, son intolerables. Cuando esta crisis termine deberían, de una vez por todas, pensarse, diseñarse e implementarse medidas de mediano y largo plazo que erradiquen la pobreza estructural.

Referencias

- Alkire, S., y Santos, M. E. (2010). Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries. OPHI Working Paper 38, University of Oxford.
- Alkire, S., Dirksen, J., Nogales, R., and Oldiges, C. (2020). 'Multidimensional poverty and COVID-19 risk factors: A rapid overview of interlinked deprivations across 5.7 Billion People', OPHI Briefing 53, Oxford Poverty and Human Development Initiative, University of Oxford.<https://ophi.org.uk/b53/>
- ANSES (2019). Asignación Universal por Hijo para Protección Social. Boletín Mensual Mayo 2019.
- Cetrángolo, O.; Curcio, J.; Goldschmit, A.; Maurizio, R. (2017). Caracterización de la AUH con especial atención a su cobertura actual y posibilidades de expansión. Anales LII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Disponible en: https://aaep.org.ar/anales/works/works2017/cetrangolo_curcio.pdf
- Hevia, C. y Neumeyer, A. (2020) "Un marco conceptual para analizar el impacto económico del COVID-19 y sus repercusiones en las políticas" PNUD. COVID 19. Serie de Documentos de Política Pública No 1. Marzo 2020.https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/a-conceptual-framework-for-analyzing-the-economic-impact-of-covi.html
- INDEC (2020), "Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2019". Serie Condiciones de Vida VOL. 4, No 4. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_195EFE752E31.pdf
- Levy, S. (2020), "Sugerencias para la Emergencia". PNUD. COVID 19. Serie de Documentos de Política Pública No 2. Marzo 2020. https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/suggestions-for-the-emergency.html
- OPHI (2019) *Global Multidimensional Poverty Index 2019 : Illuminating Inequalities*. University of Oxford.<https://ophi.org.uk/global-multidimensional-poverty-index-2019-illuminating-inequalities/>
- Santos, M. E., y Villatoro, P. (2018). A multidimensional poverty index for Latin America. *Review of Income and Wealth*, 64 (1), 52–82.

Tabla 1: Índice de Pobreza Multidimensional: detalle de dimensiones, indicadores de privación y ponderaciones

Dimensiones	Indicadores de privación: personas que viven en...	Ponderación (porcentajes)
Vivienda		22,2
Precariedad de los materiales de la vivienda ^a	Viviendas con piso de tierra o con techo o muros con materiales precarios (desechos, cartón, latas, caña, palma, paja, otros materiales).	7,4
Hacinamiento	Hogares con tres o más personas por cuarto.	7,4
Tenencia insegura de la vivienda	Hogares que i) habitan viviendas ocupadas ilegalmente, o ii) residen en viviendas cedidas o prestadas.	7,4
Servicios básicos		22,2
Carencia de fuentes de agua mejoradas ^b	Hogares que obtienen agua de alguna de las siguientes fuentes: - red pública fuera del terreno; - pozos no protegidos o sin bomba a motor; - fuentes móviles (aljibe, carro tanque, aguatero, entre otros); - agua embotellada, o - río, quebrada, lluvia y otros.	7,4
Carencia de saneamiento mejorado ^b	Hogares en alguna de las siguientes situaciones: - con evacuación no conectada a red de alcantarillado o fosa séptica; - con baño compartido, o - que no disponen de servicio higiénico.	7,4
Carencias de energía ^c	Hogares que usan leña, carbón o desechos como combustible para cocinar.	7,4
Educación		22,2
Inasistencia a la escuela	Hogares donde al menos un niño u adolescente (entre 6 y 17 años) no asiste a un establecimiento educativo.	7,4
Rezago escolar	Hogares donde al menos un niño u adolescente (entre 6 y 17 años) está rezagado en el sistema educativo en más de dos años de acuerdo a su edad.	7,4
Logro educativo insuficiente	Hogares donde ninguna persona de 20 años o más alcanzó un nivel educativo mínimo, entendiéndose por ello lo siguiente: - personas de entre 20 y 59 años: no cuentan con el primer ciclo de la educación secundaria completo, y - personas de 60 años o más: no cuentan con educación primaria completa.	7,4
Empleo y protección social		11,1
Desocupación	Hogares donde al menos una persona de entre 15 y 65 años de edad está en alguna de las siguientes situaciones: - desempleada; - empleada sin remuneración, o - es un trabajador desalentado.	7,4
Precariedad de la protección social ^e	Hogares donde se cumplen al menos una de las siguientes condiciones: - ninguna persona cuenta con algún tipo de seguro de salud contributivo; - ninguna persona está afiliada a un sistema de previsión social contributivo; - ningún adulto mayor tiene ingresos por pensiones o jubilaciones	3,7
Estándar de vida ^d		22,2
Insuficiencia de recursos ^e	Hogares con ingresos por adulto equivalente insuficientes para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias (CBT de INDEC).	22,2

Fuente: CEPAL (2014) y Santos y Villatoro (2018). ^a La EPH no brinda información sobre el material predominante en las paredes, de manera que este material fue ignorado. ^b Agua y saneamiento tienen umbrales diferentes en áreas rurales en el IPM-LA, los cuales no son aplicables aquí puesto que la EPH solo recolecta datos en aglomerados urbanos. ^c El IPM-LA considera también falta de acceso a electricidad pero puesto que esta información no está disponible en la EPH, sólo se considera el combustible utilizado para cocinar. ^d El IPM-LA incluye un indicador de bienes durables en la dimensión de estándar de vida, que aquí no ha podido ser incluido por falta de información en la EPH. ^e El IPM-LA utiliza la definición de ingreso per cápita del hogar, en tanto que esta aplicación utiliza la definición de ingreso por adulto equivalente de acuerdo con la última especificación metodológica de INDEC (2016b).

Gráfico 1a

Distribución de diferentes intensidades de pobreza multidimensional en la Argentina urbana
I Semestre de 2019

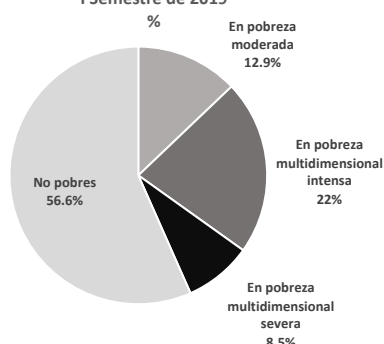
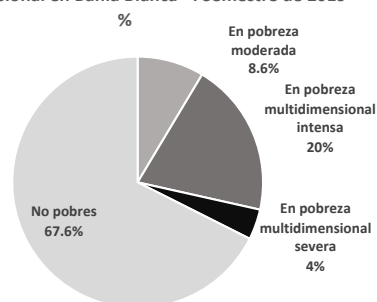


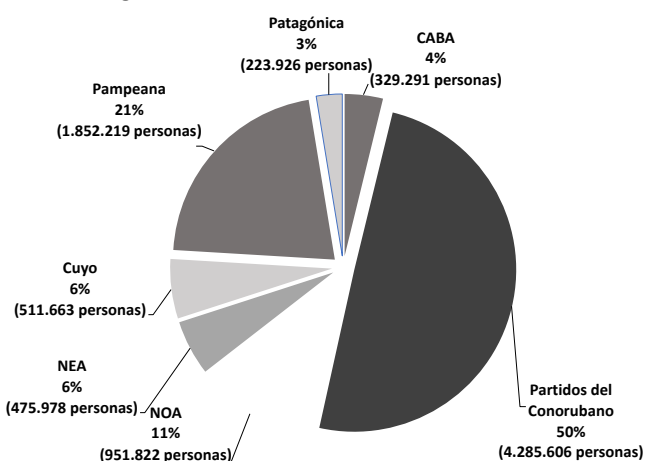
Gráfico 1b

Distribución de diferentes intensidades de pobreza multidimensional en Bahía Blanca - I Semestre de 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPH. Pobreza moderada se define aquí como experimentar entre un 10 y un 24% de las privaciones ponderadas consideradas en el índice descrito en la Tabla 1. Pobreza multidimensional intensa se define como experimentar entre 25% y 39% de las privaciones ponderadas. Y pobreza multidimensional severa corresponde a experimentar 40% o más privaciones ponderadas.

**Gráfico 2: Distribución de la población en pobreza multidimensional (intensa y severa)
Argentina urbana - I semestre 2019**



Fuente: Elaboración propia con microdatos de la EPH.

El total poblacional corresponde a las personas privadas en 25% o más de los indicadores ponderados.

**Tabla 2: Porcentaje de cada grupo de edad en pobreza multidimensional intensa o severa
Argentina Urbana – 1er semestre 2019**

Grupo de edad	Argentina urbana	Bahía Blanca*
Menores [0-17 años]	45.5%	31%
Infantes [0-5 años]	45%	30%
Niños [6-12 años]	47%	32%
Adolescentes [13-17 años]	44%	29%
Adultos [18 años y más]	25%	18%

Fuente: Estimaciones propias con microdatos de la EPH. *:Debe aclararse que los % para Bahía Blanca son meramente orientativos(por eso están en gris claro) puesto que el tamaño muestral es pequeño, problema que se agrava al realizar estimaciones para subgrupos poblacionales pequeños.